ARTÍCULO

UNA APROXIMACIÓN A LOS CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN ECONÓMICA DE LA CLASE DOMINANTE EN EL NUEVO MODO DE DESARROLLO ARGENTINO (2002-2009)

Emiliano López

López, E. (2015). Una aproximación a los cambios en la composición económica de la clase dominante en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2009). *Cuadernos de Economía*, 34(64), 115-141.

Este artículo apunta a dar cuenta de los cambios económicos de las clases dominantes en el marco del nuevo modo de desarrollo en la Argentina del siglo XXI. El texto intentará rastrear los procesos de recomposición económica de las clases dominantes luego de la salida devaluatoria de la crisis neoliberal en Argentina, específicamente en el periodo 2002-2009. Abordamos aquí, de manera renovada, las clásicas preguntas elaboradas en los estudios latinoamericanos de economía

E. López
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Correo electrónico: emiliano_lopez@speedy.com.ar.

Sugerencia de Citación: López, E. (2015). Una aproximación a los cambios en la composición económica de la clase dominante en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2009). *Cuadernos de Economía*, *34*(64), 115-141. doi: 10.15446/cuad.econ.v34n64.47049.

Este artículo fue recibido el 31 de enero de 2014, ajustado el 11 de junio de 2014 y su publicación aprobada el 8 de agosto de 2014.

política: qué fracciones lideran el proceso de acumulación, cuál es el origen de estas fracciones y en qué ramas de la producción se ubican.

Palabras clave: modo de desarrollo, clases dominantes, recomposición económica, Argentina.
JEL: Z13, E23, O11, B51.

López, E. (2015). An approach to the changes in the economic composition of the ruling class in the new Argentine development mode (2002-2009). *Cuadernos de Economía*, *34*(64), 115-141.

This article focuses on the economic changes at ruling class level within a framework of the new Argentine development mode in the twenty-first century. The text will try to trace the economic reassembling processes of the ruling classes after the neoliberal crisis in Argentina, specifically, in the 2002-2009 period. We address here in a renewed manner, the typical questions elaborated by the Latin-American studies of political economy: which fractions are leading the accumulation process, which are the origins of these fractions and in what production branches they are located?

Keywords: development mode, ruling classes, economic reassembling, Argentina.
JEL: Z13, E23, O11, B51.

López, E. (2015). Une approche des changements dans la composition économique de la classe dominante dans le nouveau mode de développement argentin (2002-2009). *Cuadernos de Economía*, *34*(64),115-141.

Cet article cherche à rendre compte des changements économiques des classes dominantes dans le cadre du nouveau mode de développement économique dans l'Argentine du XXIe siècle. Le texte tentera de radiographier les processus de recomposition économique des classes dominantes après la sortie dévaluatrice de la crise néolibérale en Argentine, en particulier pour la période 2002-2009. Nous abordons ici, d'une manière renouvelée, les questions classiques élaborées dans les études latino-américaines d'économie politique : Quels groupes sont en tête du processus d'accumulation ? Quelle est l'origine de ces groupes ? Et dans quelles branches de la production se situent-ils ?

Mots-clés : mode de développement, classes dominantes, recomposition économique, Argentine.
JEL : Z13, E23, O11, B51.

López, E. (2015). Uma aproximação às mudanças na composição econômica da classe dominante no novo modelo de desenvolvimento argentino (2002-2009) *Cuadernos de Economía*, *34*(64), 115-141.

Este artigo procura mostrar as mudanças econômicas das classes dominantes no âmbito do novo modelo de desenvolvimento na Argentina do século XXI. O texto

tentará rastrear os processos de recomposição econômica das classes dominantes depois da saída, com desvalorização, da crise neoliberal na Argentina, especificamente no período 2002-2009. Abordamos aqui, de maneira renovada, as clássicas perguntas elaboradas nos estudos latino-americanos de economia política: que frações lideram o processo de acumulação, qual é a origem destas frações e em que campos da produção se localizam.

Palavras-chave: Modelo de desenvolvimento, classes dominantes, recomposição econômica, Argentina.
JEL: Z13, E23, O11, B51.

INTRODUCCIÓN

Desde los últimos años del siglo XX, el modo de desarrollo neoliberal entró en una fase de profunda crisis en todas las regiones del mundo. El proyecto de sociedad que representó el neoliberalismo, entendido como un proceso de reestructuración de las lógicas de la acumulación de capital a escala global, inició a finales de los años setenta y permitió restaurar el poder y los ingresos de las clases dominantes (Harvey, 2007). Según estos objetivos, dicho proceso fue exitoso, pero condujo, al mismo tiempo, a profundizar las contradicciones económicas, sociales y políticas preexistentes y a generar otras nuevas, sobre todo, aquellas ligadas a la mundialización/transnacionalización del capital y a las innovaciones del capital financiero. La agudización de estas tensiones y contradicciones, que permiten comprender la crisis de este modo de desarrollo, han sido objeto de estudio reciente de una variedad de autores (Harvey, 2009; Duménil y Lévy, 2009).

Sin duda, esta crisis abrió una nueva etapa en la modalidad de desarrollo de los países de América Latina. Más allá de diferencias nacionales sustanciales, existe un amplio consenso con respecto a que el modo de desarrollo cambió significativamente en América Latina a principio del nuevo siglo (Sader, 2009; Svampa, 2008). Argentina no fue la excepción. En nuestro país se han producido cambios sustanciales en la forma concreta de desarrollo capitalista que se ha configurado desde 2002 en adelante, y que –no sin cierta ambigüedad–ha sido dada en llamarse una fase post-neoliberal[1] en la modalidad de desarrollo (Thwaites Rey y Castillo, 2008).

En este marco de circunstancias se inserta el presente artículo, que hace parte de una investigación más amplia, que pretende dar cuenta de los factores económicos y políticos que permiten explicar el cambio de época en Argentina, como la emergencia de un nuevo modo de desarrollo. Para ser más precisos, la investigación –de la cual este artículo es solo un resultado parcial– intenta aportar elementos para una explicación acabada del surgimiento de un nuevo orden económico y político en Argentina en la etapa post-neoliberal y asimismo comprender el proceso de su consolidación. En particular, para la perspectiva que tomamos en la investigación, un modo de desarrollo se entiende como una articulación entre un patrón de reproducción económica –de las posiciones y los procesos económicos de clase– y una hegemonía política –ligada a ciertas formas de representación de las clases y a la forma concreta de representación del Estado–.

Puntualmente, como resultado parcial de la investigación que mencionamos, en este artículo realizamos una aproximación a las principales características del nuevo patrón de reproducción económica[2] configurado en Argentina en la primera

[1] La categoría *post-neoliberal* permite comprender los cambios que tuvieron lugar en Argentina desde la crisis neoliberal como una superación dialéctica –rupturas en una continuidad– del orden social previo a la crisis.

[2] Esta categoría es similar a la de *patrón de acumulación*, utilizada por Basualdo (2011) y *patrón de reproducción del capital*, trabajada por Constantino y Cantamutto (2014). La diferencia central

década del siglo XXI, a partir del análisis de la posición estructural de las clases dominantes. Para abordar esta problemática, el texto rastrea los cambios materiales involucrados en el proceso de recomposición de las clases dominantes luego de la crisis del neoliberalismo con el objetivo de responder algunas de las preguntas típicamente planteadas por los estudios sobre las clases dominantes de la teoría social crítica latinoamericana. Esta clase de estudios se ha preguntado cuál es la conformación interna de la clase dominante, cuál es la relación que el capital local posee con el capital global y cómo se explica la existencia/inexistencia de una clase dirigente que logre orientar el proceso de desarrollo. El presente estudio intenta dar respuesta a los dos primeros interrogantes de los aquí planteados. Por lo tanto, posee un carácter principalmente descriptivo para avanzar en futuros trabajos hacia la búsqueda de los fundamentos de los cambios en el modo de desarrollo, en tanto proyecto societal hegemónico que surge y se establece a partir de la crisis orgánica del proyecto neoliberal.

En el segundo apartado se discute el marco de surgimiento del nuevo modo de desarrollo a través de la crisis orgánica del neoliberalismo, como proyecto de sociedad. En el tercero, se presentan los principales resultados sobre la posición material de las diferentes fracciones al interior de la clase dominante y se otorgan elementos que permiten inferir la presencia de una superación dialéctica (cambio en la continuidad) de su situación material con relación a la etapa anterior. Por último, se presentan algunas reflexiones finales y los interrogantes que serán objeto de profundización de la investigación en curso.

DE LA REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL A LA CRISIS ORGÁNICA

Para lograr una visión comprehensiva del nuevo modo de desarrollo que comenzó a estabilizarse en 2002 en Argentina, es necesario analizar la reestructuración que el neoliberalismo implicó. Sin duda, la estructura social, la dinámica de acumulación de capital y la forma concreta del Estado que caracteriza el modo de desarrollo luego de la devaluación del peso, puede interpretarse como la superación dialéctica del neoliberalismo como proyecto de sociedad.

El neoliberalismo como proceso de reestructuración y de imposición del poder de clase

El neoliberalismo fue un proyecto político que intentó restablecer el poder y los ingresos de las clases dominantes a escala global. De acuerdo con Harvey (2007), el "giro neoliberal" surgió a partir de la necesidad del capital –en tanto relación

con estos trabajos es que la noción de patrón de reproducción económica nos remite, no solamente a los procesos de composición/recomposición de las clases dominantes, sino también a los procesos de composición/recomposición económica de las clases subalternas.

social dominante– de desmontar la trama de relaciones sociales propias del capitalismo de posguerra para otorgar mayores posibilidades de apropiación de excedentes a las clases dominantes.

Este giro neoliberal tuvo una expresión particular en los países de América Latina: apareció por las tierras al sur del río Bravo como un ensayo, efectuado bajo la forma política de dictaduras militares, con total apoyo de los capitales transnacionales, francos ganadores del proceso de reestructuración global. Sin embargo, como todo proceso histórico de transformación, la consolidación del neoliberalismo en la región requirió mayor tiempo; en particular, en Argentina solo se logró en la década de 1990, de la mano del acceso al poder estatal del partido que –paradójicamente– expresa una impronta nacional-popular: el Partido Justicialista (Svampa, 2005).

Las características más representativas de dicho proceso de reestructuración en Argentina se detallan a continuación. En primer lugar, cabe señalar que la reconversión económica fue el resultado de las transformaciones en la dinámica del capital a escala internacional. La internacionalización del capital impuso a los países periféricos la necesidad imperiosa de mejorar su posición competitiva a nivel del conjunto (Ceceña, 1996; Féliz, 2009). Dicha necesidad presuponía incluir en la lógica del capital aspectos de la vida social que no se encontraban estrictamente bajo su dominio: la mercantilización de los espacios comunes y de espacios de producción y distribución antes controlados por el Estado, como petróleo, agua potable, electricidad, gas, etc.

En segunda instancia, era clave, para las exigencias competitivas del capital, la rearticulación de las relaciones laborales con el fin de conformar una nueva fuerza de trabajo adaptada –objetiva y subjetivamente– a las nuevas formas de las relaciones de producción y al cambio cualitativo en la modalidad de acumulación periférica. La implementación de nuevas leyes laborales permitió la adaptación de la fuerza de trabajo a las necesidades del capital y, a su vez, terminó de desarticular las formas de lucha históricas del movimiento obrero argentino, asociadas principalmente a la acción sindical (Svampa, 2005).

En tercer lugar, la nueva división internacional del trabajo y la mayor velocidad de rotación del capital condujeron a consolidar en Argentina un patrón productivo transnacionalizado, concentrado y orientado crecientemente hacia la exportación de *commodities* y manufacturas de origen agropecuario. Las principales ramas en las cuales estos grandes capitales se instalaron fueron el complejo extractivo-minero, la comercialización de granos y la producción de biotecnología agropecuaria, así como los sectores competitivos de la industria manufacturera y los servicios esenciales que se encontraban previamente en control estatal (Basualdo, 2011). La inserción del capital extranjero en la economía nacional tuvo su correlato en al menos dos elementos relevantes a nivel de las clases dominantes. Por un lado, implicó un significativo proceso de desmantelamiento industrial o desindustrialización del aparato productivo (Basualdo, 2011; Azpiazu y Schorr, 2010).

Por el otro, significó un incremento sustancial de la productividad laboral en las grandes empresas y un incremento sostenido en la competitividad de los capitales más concentrados en la minería, el agronegocio y la producción de alimentos (Féliz, 2009).

Por último, esta nueva estructura de los sectores dominantes, la desarticulación de la fuerza de trabajo y su capacidad de resistencia dieron como resultado un patrón creciente de distribución de los ingresos entre clases a favor de las dominantes. En la década de 1990, los ingresos del conjunto de la clase dominante se incrementaron un 23% con relación a los ingresos del conjunto de las clases subalternas[3]. La gran brecha en la distribución del valor producido implicó, a su vez, la disminución del consumo popular como elemento dinamizador de la valorización, que en los años del modelo de industrialización por sustitución de importaciones había tenido un cierto peso (Basualdo, 2011). La contrapartida consistió en la exacerbación del consumo suntuario y de las exportaciones.

En síntesis, el neoliberalismo –como proyecto de las clases dominantes ejecutado a través de la construcción de una nueva hegemonía– logró reestructurar la sociedad argentina para adaptarla a las nuevas condiciones del capitalismo global. Sin embargo, la reestructuración exitosa debió enfrentar una profunda crisis a fines del siglo xx.

Aspectos salientes de la crisis orgánica: hacia un nuevo modo de desarrollo

Existe una multiplicidad de debates en torno a cuáles son los principales cambios y continuidades del proceso económico-político iniciado luego de la devaluación del peso con respecto a la década de consolidación neoliberal. En particular, queremos confrontar nuestra perspectiva con aquella que hemos denominado *economicista-estatalista* (López, 2013). Esta centra sus análisis exclusivamente en las variables económicas y comprende los cambios en los modos de desarrollo como alteraciones en el set de políticas macroeconómicas aplicadas, de manera autónoma, por el poder estatal.

Los estudios enmarcados en esta perspectiva caracterizan el proceso económico posterior a la devaluación del peso como un nuevo "modelo de desarrollo económico", y las explicaciones de la emergencia de este modelo se subsumen a las decisiones de política macroeconómica, laboral y social que han tomado los agentes estatales, de manera autónoma e independiente a la dinámica del resto de los actores sociales. Esta visión, muy difundida entre la disciplina económica, es compartida por autores de cuño keynesiano, estructuralista, neo-estructuralista y

[3] Este incremento se refiere al cociente excedente bruto de explotación más la parte del ingreso mixto correspondiente a las clases dominantes (patrones, autónomos con medios de producción) sobre remuneración de asalariados más el ingreso mixto apropiado por los autónomos no profesionales sin medios de producción y los autónomos profesionales en el periodo 1993-2001. Fuente: Cuenta de Generación del Ingreso y Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

regulacionista, tales como Frenkel y Rapetti (2008), Ferrer (2010), Curia (2011), Panigo y Neffa (2009), Narodowski y Panigo (2010), entre otros. Desde estas perspectivas, la devaluación del peso y el sostenimiento de un tipo de cambio elevado, una política fiscal contra-cíclica, los subsidios a las empresas de servicios públicos, los incentivos a la exportaciones de Manufacturas de Origen Industrial (MOI), la reapertura de paritarias y los convenios colectivos de trabajo y programas de empleo e ingresos son, entre otras, las políticas macroeconómicas, laborales y sociales implementadas por el Estado con un elevado grado de autonomía y las que explican el "nuevo modelo". Estas políticas macroeconómicas permitieron, según estas lecturas, un incremento del peso del mercado interno en la economía en la realización del valor, una tendencia a la reindustrialización –basada en el aumento de los requerimientos unitarios de trabajo y un proceso sustitutivo de importaciones– y una redistribución de ingresos hacia los sectores populares a través de incrementos de importancia en el gasto público social, entre otros aspectos (Narodowski y Panigo, 2010; Amico, 2010).

Estas lecturas carecen, a nuestro entender, de historicidad. Al explicar el patrón de reproducción económica a través del cambio en el set de políticas macroeconómicas, estas lecturas tienden, por una parte, a sobrestimar las rupturas entre neoliberalismo y post-neoliberalismo, y por otra parte, no contemplan el análisis de los procesos sociales –de clase– con cuales necesariamente se articulan las políticas macroeconómicas, laborales y sociales (López, 2013). Por estos motivos, aquí analizamos el nuevo patrón de reproducción económico como un proceso económico-político que emerge como superación dialéctica de la crisis orgánica del modo de desarrollo neoliberal, es decir, como cambios en un proceso tendencial de continuidad (Féliz, 2011; López, 2013).

En esta perspectiva, desde 1998 el éxito del modo de desarrollo neoliberal –como proceso de reestructuración regresiva de la sociedad argentina– entró en una profunda crisis que tuvo por fundamento la propia dinámica del capital periférico como relación social. Desde el punto de vista de las relaciones de clase, la crisis fue una consecuencia del éxito del neoliberalismo y no resultado de su fracaso (Féliz, 2011). Así, el ciclo de crecimiento 1991-1998 tuvo su contracara en una crisis típica de caída de la tasa de ganancia por un incremento tendencial de la composición orgánica del capital, que conllevó el proceso exitoso de reestructuración neoliberal, en un contexto en el cual dichos desplazamientos del empleo por capital fijo ya no lograron –desde 1998– incrementar la productividad laboral como en los años previos[4] (Féliz, López y Álvarez Hayes, 2009). Precisamente, a partir de 1998 se detienen los incrementos de la productividad laboral ligados a la incorporación de capital fijo; al mismo tiempo, la tendencia al incremento del capital fijo con relación al empleo se vio magnificada por el carácter depen-

[4] Si bien no existe consenso sobre la caída de la tasa de ganancia en la crisis argentina de 1998-2001, coincidimos aquí con la interpretación que se realiza en Féliz (2011) y en Pérez, Chena y López (2013). Ambos trabajos afirman que opera esta tendencia a la caída de la tasa de ganancia del conjunto del capital sin que las contra-tendencias operaran de manera tal de modificar dicha caída.

diente de la inserción del capital local, que se expresaba, sobre todo, en la necesidad de ingreso de inversiones externas, por vía de la cuenta capital. A su vez, la rigidez que implicaba la política monetaria y cambiaria –el Plan de Convertibilidad basado en una moneda fuertemente apreciada– dificultó las posibilidades de reorganizar las relaciones de valor a la mejora en la posición competitiva real alcanzada por el gran capital y el disciplinamiento de las clases subalternas desde principios de la década. Ambos elementos evitaron que la mayor competitividad se plasmara efectiva e inmediatamente en una rentabilidad más elevada para el conjunto del capital local, a través de su realización en el mercado mundial.

Este proceso estructural –"económico"– tuvo su contraparte política en la pérdida de hegemonía del modo de desarrollo neoliberal, en tanto proyecto de las clases dominantes[5]. Desde mediados de la década se hizo cada vez más visible la incapacidad de este proyecto político-económico para contener las demandas crecientes de los sectores populares; al mismo tiempo, se mostró incapaz de resolver sin traumas las disputas al interior de la clase dominante (Basualdo, 2011). Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), los sindicatos de docentes y de trabajadores del Estado, las asambleas barriales de las ciudades, los movimientos estudiantiles contra la privatización de la educación superior, fueron algunas de las experiencias organizativas que generaron visiones contrahegemónicas al neoliberalismo y lo enfrentaron en la práctica (Svampa, 2008). Por supuesto que estas resistencias múltiples de las clases subalternas –que comenzaron a prefigurar nuevos idearios políticos– no lograron constituir una alternativa política propia frente a la conducción política del neoliberalismo.

Así pues, el deterioro económico y político del proyecto neoliberal permite dar cuenta de su crisis como una crisis orgánica en el sentido de Gramsci (2004), como ruptura del bloque histórico neoliberal. Por tal motivo, se entiende aquí que el "restablecimiento del orden" luego de esta crisis requería, por un lado, una modificación de las políticas macroeconómicas, que reencauzara un proceso de valorización exitoso, y por otra parte, una recomposición político-institucional que tendiera a la conformación de un nuevo bloque histórico que garantizara la continuidad en el tiempo de la valorización y las relaciones sociales que la fundamentan.

Mientras que la reconducción de la política macroeconómica se logró a partir de la devaluación del peso en enero de 2002 a través de la pesificación asimétrica de deudas privadas que se encontraban en dólares y el reconocimiento de planes de ingresos más universales para los sectores más postergados de la clase trabajadora (Varesi, 2009), la recomposición en términos del poder estatal fue el resultado de la conformación de una fuerza política que, a comienzos de 2003, supo comprender la coyuntura, y fortaleció los lazos con distintas fracciones de las clases dominantes y ciertas fracciones de la clase obrera, históricamente enmarcadas en la tradición nacional-popular (López, 2103). El mismo partido político que se cons-

[5] Cabe señalar aquí, que la separación entre política y economía solo se realiza por simplicidad analítica. En realidad, se afirma aquí el criterio de comprender la realidad social como totalidad.

tituyó en paladín del neoliberalismo en los noventa, el Partido Justicialista, lograba acceder ahora al poder estatal con un impronta diferente, el kirchnerismo. Tanto en el aspecto económico como en el político, la salida de la crisis requería de una perspectiva anti-neoliberal, aunque debía montarse, sin embargo, sobre las bases materiales establecidas por el modo de desarrollo precedente.

De esta manera, el nuevo modo de desarrollo post-neoliberal, que comenzaba a emerger a partir de la crisis orgánica del neoliberalismo, se construyó sobre la base del carácter dominante del gran capital transnacional, la consolidación de la posición periférica del capital local –a través de la preeminencia de la estrategia del saqueo de las riquezas naturales y la producción de manufacturas agropecuarias–, la generalización de la precarización y la superexplotación estructural de la fuerza de trabajo (Féliz y López, 2010).

Ante este escenario de crisis orgánica y de los elementos estructuralmente alterados en los años noventa, cabe interrogarse cuáles son los fundamentos del cambio en el modo de desarrollo, es decir, por qué el modo de desarrollo tomó efectivamente esta forma concreta de entre los múltiples proyectos societales factibles para la salida de la crisis orgánica del neoliberalismo.

Para comenzar a responder estos interrogantes, se debe avanzar en uno de los procesos clave que está detrás de los fundamentos del cambio en el modo de desarrollo: los cambios en la posición material y política de las clases y fracciones de clase que conforman la sociedad argentina, y la dialéctica entre estas y la forma que adopta el poder estatal. Sin embargo, este desarrollo excede el marco del presente trabajo y ha sido desarrollo en otros trabajos (López, 2013). Aquí presentamos a continuación tan solo algunos resultados parciales acerca del cambio y la recomposición material que se dieron al interior de las clases dominantes a partir de 2002.

CRISIS, DEVALUACIÓN Y DESPUÉS: LA RECOMPOSICIÓN MATERIAL DE LAS CLASES DOMINANTES

Como se ha mencionado, para aprehender las razones del cambio acaecido en el modo de desarrollo luego de la crisis orgánica del proyecto neoliberal, resulta necesario un estudio detallado de los distintos actores involucrados en este proceso de cambio, articulado de manera compleja con las modificaciones en el poder estatal, en general, y con las políticas macroeconómicas, en particular.

Es así que, en primer lugar, para dar cuenta de los cambios de un modo de desarrollo en un momento y lugar determinados se requiere comprender la estructura y dinámica de las relaciones sociales dominantes. En la sociedad argentina, en tanto capitalista, las relaciones entre la clase capitalista –dominante– y la clase trabajadora –como parte de las clases subalternas– dan cuenta de la contradicción principal que orienta el proceso de producción-reproducción social. Para dar

cuenta del movimiento de lo abstracto a lo concreto que permite analizar los fundamentos del modo de desarrollo en la Argentina reciente, es entonces necesario caracterizar la posición estructural y política de estas dos clases fundamentales de la sociedad[6]. Por ello, si la crisis del neoliberalismo como modo de desarrollo se entiende como una crisis orgánica *a la Gramsci*, su superación dialéctica –su resolución como continuidad y ruptura históricas– requiere comprender las características materiales y políticas de las clases y fracciones de clase que permitieron la conformación –parcial, evidentemente– de un nuevo bloque histórico (Portelli, 2007). Dada la complejidad de esta tarea, en este trabajo la atención se centra solo en la recomposición material de la clase dominante a través de la crisis del proyecto neoliberal y en la manera en la que se configuró, luego de 2002 –al interior de esta clase– un nuevo bloque en el poder[7] (Poulantzas, 2007).

Así pues, esta visión –sin duda limitada por no incluir la dinámica propia de las clases subalternas– permite una primera aproximación al problema de los cambios materiales y políticos de una de las fuerzas sociales clave que conforman la sociedad argentina del siglo XXI, y que representan un actor fundamental para dar cuenta de varios aspectos del nuevo modo de desarrollo. Entre ellos, de las políticas macroeconómicas.

La definición de clases dominantes que se utiliza aquí es la siguiente:"(…) aquellos actores sociales que ocupan un lugar privilegiado –a la vez económico y político– dentro del modelo de acumulación capitalista, vinculado al control de empresas, cuyo carácter puede ser muy variado" (Svampa, 2005: 99).

Con esta definición en mente, se avanza, en lo que sigue de este apartado, hacia la respuesta a los siguientes interrogantes –centrales para los fines del trabajo–: cuáles son las condiciones económicas[8] –creadas en los años noventa y reproducidas o profundizadas en los 2000– del capital como clase en su conjunto; qué fracciones al interior de esta clase dominante son las ganadoras del proceso de salida de crisis y cómo se reproducen estos ganadores y perdedores en el tiempo.

---

[6] Esto no implica, en modo alguno, una visión asociada al "determinismo estructural". Por el contrario, los conflictos entre clases y al interior de ellas –que se enmarcan en una determinada correlación de fuerzas sociales– se basan en estrategias que estos actores llevan a cabo en el marco de restricciones estructurales y, por ello, pueden permitir la modificación de las mismas estructuras que dieron origen las determinaciones sociales previamente existes (Bashkar, 1998; Jessop, 2008).

[7] Con *bloque en el poder*, en el sentido de Poulantzas (2007), se hace referencia aquí a la implicancia política que tienen las diferentes clases y fracciones de clases para la reproducción de la dominación en una formación capitalista específica.

[8] Con *condiciones económicas* nos referimos a aquellas que permiten analizar el ciclo de valorización/acumulación del capital. Es necesario resaltar que se estudian las condiciones económicas, puesto que dejamos de lado en este artículo las dimensiones políticas de formación de estas clases. Dichas dimensiones políticas resultan de gran importancia para nuestra investigación de la cual, como hemos dicho, solo presentamos aquí un recorte parcial.

El éxito de la valorización y la reconfiguración material de las clases dominantes en Argentina 2002-2009

Para dar cuenta de la posición material de las clases dominantes –es decir, caracterizar la estructura del capital–, se retomarán aquí los aportes de la economía política latinoamericana. La problemática del desarrollo en la periferia ha sido ampliamente estudiada por enfoques como la teoría de la dependencia y la perspectiva estructuralista de la CEPAL (Marini, 1973; Cardoso y Faletto, 1969; Prebisch, 1986). Estos diversos enfoques se han ocupado de analizar la posición de la clase dominante a través de la respuesta de tres interrogantes centrales (Svampa, 2005). El primero de ellos hacía referencia a la conformación interna de esta clase y establecía los vínculos de cooperación o de conflicto entre fracciones distintas de la burguesía y otros actores. El segundo interrogante se centraba en la relación existente –de subordinación/no subordinación– del capital local al internacional y reconocía en parte el carácter periférico y dependiente de las economías de América Latina. Por último, una serie de estudios intentaba responder a la pregunta por la existencia o no de una clase dirigente, entendida como aquella que lograra llevar a cabo la orientación del proceso de desarrollo (reproducción) de la sociedad en su conjunto.

Se cree aquí que las preguntas planteadas por estos autores son todavía interesantes en el contexto del siglo XXI para problematizar y explicar la estructura y la acción de las clases dominantes en un país capitalista y periférico como Argentina y, por su intermedio, dar cuenta de un modo de desarrollo emergente. De esta manera, se abordarán las dos primeras preguntas-problema planteadas aquí.

En lo que atañe al primer interrogante, la conformación interna de la clase dominante para el periodo 2002-2009, partimos aquí de una clasificación inicial de las distintas formas del capital: productivo, comercial y financiero. Estas formas o fracciones del capital permiten comenzar a responder qué tipo de actividades resultaban más rentables y, por lo tanto, cuáles fueron las fracciones ganadoras del proceso de recomposición económico-política de los sectores dominantes luego de la devaluación del peso, en enero de 2002. En este sentido, puede resultar útil el Cuadro 1 que se presenta a continuación.

Puede verse en el Cuadro 1 que la fracción productiva del capital[9] logró en promedio incrementar su participación en el plusvalor total luego de la devaluación. Es así que, del plusvalor promedio del periodo 2002-2009, el capital productivo apropió un 60%, empeorando la posición relativa de las fracciones comercial y financiera en alrededor del 20% cada una.

[9] Las fracciones del capital se conforman como sigue. La fracción productiva del capital se conforma por las ramas: agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; explotación de minas y canteras; industria manufacturera; electricidad, gas y agua; transporte y almacenamiento. La fracción comercial incluye: comercio mayorista y minorista; hoteles y restaurantes; comunicaciones; enseñanza y salud privadas. El capital financiero está formado por: intermediación financiera; actividades empresariales, inmobiliarias y de alquiler. Para mayor detalle sobre esta clasificación véase Barrera y López (2010a).

CUADRO 1.
NIVEL, ESTRUCTURA Y VARIACIÓN DEL PLUSVALOR GENERADO POR FRACCIÓN DEL CAPITAL. ARGENTINA, 1993-2009.

Fracción del capital	Millones de pesos		Porcentaje del total		var %
	Promedio 1993-2001	Promedio 2002-2009	Promedio 1993-2001	Promedio 2002-2009	
Productivo	63.000	215.003	43%	60%	37%
Comercial	37.083	70.285	25%	19%	-24%
Financiero	45.457	75.945	31%	21%	-33%
Total	145.540	361.232	100%	100%	

El plusvalor se calcula como la diferencia entre el valor agregado por rama de actividad que surge de las publicaciones de la DNCN-INDEC, más la participación de los gerentes, patrones y jefes en el ingreso mixto (calculado a partir de la estructura de apropiación de ingresos de cuentapropistas que nos otorga la Encuesta Permanente de Hogares) menos la masa salarial por sectores de actividad que surge de la cuenta de generación del ingreso (DNCN-INDEC). El monto imputado de ingreso mixto al plusvalor es el 75% de este. Para mayor detalle de la metodología para la clasificación del ingreso mixto entre clases, véase Féliz, López y Fernández (2012).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC).

La pregunta inmediata que surge ante esta redistribución de ingresos al interior de la clase dominante es cómo se explica que la fracción productiva del capital pueda apropiar un 40% más del plusvalor en el periodo 2002-2009 con relación al periodo 1993-2001. Aquí se plantean dos potenciales factores que pueden haber incidido en esta nueva posición de la fracción productiva del capital: el incremento de la explotación laboral[10] y las nuevas posibilidades de realización del valor a través de la exportación, cuestión que se relaciona fuertemente con la segunda pregunta-problema que intentaban abarcar los estudios clásicos sobre las clases dominantes en América Latina.

En lo que se refiere a una mayor explotación laboral, en el Cuadro 2 se puede observar la variación relativa de la explotación para las actividades productiva, comercial y financiera. En él se observa que el incremento de la tasa de explotación de la economía en su conjunto, que aumentó un 13% en promedio en el

[10]La mayor explotación laboral presentó tanto en sus formas absolutas –a través de un aumento importante de la ocupación y de la reducción absoluta de los salarios– como en su forma relativa –en particular, después de 2004 donde comenzó a incorporarse nueva maquinaria en las diversas actividades productivas–.

periodo bajo estudio con relación a la etapa previa, se explica principalmente por del incremento del 59% de la explotación laboral en la fracción productiva del capital[11].

CUADRO 2.
TASA DE EXPLOTACIÓN POR FRACCIÓN DEL CAPITAL. ARGENTINA, 1993-2001.

Fracción del capital	Promedio 93-01	Promedio 02-09	Var %
Productivo	1,83	2,92	60
Comercial	1,23	1,02	-17
Financiero	4,55	3,08	-32
Total de la economía	1,46	1,66	13

La tasa de explotación se calcula aquí como el cociente entre el plusvalor – diferencia del valor agregado y la masa salarial de cada rama – y la masa salarial.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC).

De esta manera, la redistribución de ingresos a favor de la fracción productiva del capital puede explicarse parcialmente por la caída de los ingresos de las clases subalternas luego de la devaluación, que para el promedio de los trabajadores se acercó al 66%, entre 2001 y 2002. En amplios sectores de las clases subalternas a mediados de 2006, a cuatro años del surgimiento del nuevo modo de desarrollo, dichos ingresos todavía estaban un 10% por debajo de los niveles del año 2001, ya de por sí reducidos, en una perspectiva histórica de largo plazo[12] (Féliz y López, 2010; Basualdo, 2011; Neffa, 2010).

Antes de pasar al segundo aspecto relevante que permitió al capital productivo situarse en el centro de la escena en el nuevo modo de desarrollo –las nuevas posibilidades de valorización en base a la exportación–, es necesario profundizar la mirada sobre el sector productivo para ver de manera más detallada qué actividades o ramas al interior de esta fracción del capital se posicionaron, luego de

[11]Es claro que la tasa de explotación puede interpretarse simplemente como un indicador de la distribución del ingreso inter-clase social. A diferencia de la participación en el producto, el indicador da cuenta directamente de la masa de ingresos recibida por los capitalistas con relación a los cuales recibe la clase trabajadora, contemplando los ingresos mixtos.

[12]Este valor del salario real se estima al deflactar el índice de salarios por un Índice de Precios al Consumidor que toma los aglomerados del Gran Buenos Aires (IPC-GBA) que, como es sabido, desde el año 2006 posee graves inconvenientes para dar cuenta de la evolución real de los precios en Argentina. Si se toma como un índice alternativo el IPC promedio ponderado de los institutos de estadísticas de 7 provincias (IPC-7 provincias), el nivel del salario real se encontraba aún en septiembre de 2009 un 5% por debajo de los niveles de 2001.

2002, en una mejor posición material. El Cuadro 3 y el Cuadro 4 pueden resultar de utilidad para analizar esta estructura interna del capital productivo. El Cuadro 3 expone la distribución del plusvalor al interior de la fracción productiva del capital y muestra con claridad que, si bien el conjunto del capital productivo ve incrementado su plusvalor, las actividades primarias y extractivas son aquellas que han logrado mejor desempeño en términos de apropiación de ingresos, con incrementos promedio del 171% y 275%, respectivamente. A su vez, el Cuadro 3 permite apreciar que, si bien la industria manufacturera mantuvo en el periodo 2002-2009 la participación mayoritaria en el plusvalor apropiado por el capital productivo, esta retrocedió respecto de la etapa previa en un valor cercano al 10%. Por el contrario, la participación de las ramas más dinámicas –primarias y extractivas– vieron mejorada su posición relativa en un 17% y 62%, respectivamente.

CUADRO 3.
NIVEL, ESTRUCTURA Y VARIACIÓN DEL PLUSVALOR GENERADO POR RAMA AL INTERIOR DEL CAPITAL PRODUCTIVO. ARGENTINA 1993-2009.

Ramas productivas	**Millones de pesos**		**var %**	**Porcentaje del total**		**var %**
	Promedio 1993-2001	**Promedio 2002-2009**		**Promedio 1993-2001**	**Promedio 2002-2009**	
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	4.737	12.867	171,6%	13,6%	15,9%	17,2%
Minas y Canteras	905	3.395	275,2%	2,6%	4,2%	61,8%
Industria Manufacturera	17.490	36.615	109,3%	50,2%	45,3%	-9,7%
Suministro de electricidad, gas y agua	1.970	3.849	95,4%	5,7%	4,8%	-15,7%
Construcción	4.542	10.989	141,9%	13,0%	13,6%	4,4%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5.200	13.065	151,2%	14,9%	16,2%	8,4%
Totales	34.845	80.781	131,8%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC).

Por su parte, el Cuadro 4 evidencia dos cuestiones importantes. En primer lugar, que las ramas que más crecieron en cuanto a la participación del plusvalor en el periodo 2002-2009 fueron precisamente las que presentaron un crecimiento mayor de la desigualdad interclase, 85,6% para las actividades primarias y 115% para las extractivas.

CUADRO 4.
TASA DE EXPLOTACIÓN POR RAMA AL INTERIOR DEL CAPITAL PRODUCTIVO. ARGENTINA 1993-2009.

Ramas productivas	**Millones de pesos**		**var %**
	Promedio 1993-2001	**Promedio 2002-2009**	
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	1,81	3,41	88%
Minas y Canteras	4,69	10,10	115%
Industria Manufacturera	1,66	2,81	69%
Suministro de electricidad, gas y agua	1,85	1,61	-13%
Construcción	1,99	2,00	0%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1,80	2,13	18%
Sector productivo total	2,30	3,68	60%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC).

En segundo lugar, que la industria manufacturera perdió terreno con respecto a estas actividades, incluso cuando su tasa de explotación se incrementó sustantivamente un 65%[13]. De esta manera, los incrementos de los ingresos del capital con relación a los ingresos de los trabajadores en la industria manufacturera no llegaron a ser lo suficientemente importantes para desplazar a los sectores agropecuarios y extractivos como los principales ganadores de la etapa.

[13]En un trabajo de análisis de las condiciones de empleo de las diferentes ramas de producción en la Argentina reciente, Fernández Massi (2014) señala que tanto la industria manufacturera –sobre todo la industria liviana– como las actividades de construcción han mostrado una evolución del empleo con elevada precariedad. Consideramos que estas condiciones de empleo pueden estar en la base del incremento de la explotación laboral en la industria.

Es aquí donde se torna relevante pensar cuáles son las nuevas condiciones de competitividad del capital local[14] en distintas ramas productivas en esta etapa y, al mismo tiempo, qué tipo de relación posee esta dinámica del capital que opera en Argentina con respecto a la dinámica del capital global, esto es, el segundo interrogante que se ha señalado como relevante en el estudio de las clases dominantes en América Latina.

Si se toma como un primer indicador de la competitividad internacional la evolución de las exportaciones de cada rama de actividad, se puede observar que todas las ramas productivas han presentado una dinámica expansiva de sus exportaciones (ver Cuadro 5). Esto permitió que, para el conjunto de las ramas productivas, la situación de competitividad del capital local se viera sustancialmente modificada al pasar de un déficit de 1.355 millones de dólares en promedio en la etapa 1993-2001 a un superávit de 13.669 millones de dólares para los años 2002-2009.

Sin embargo, el Cuadro 5 también da cuenta de que precisamente las ramas primarias (alimentos y animales vivos y materias primas) y las dedicadas a la extracción de recursos naturales (combustibles minerales y otros *commodities*, entre los que se incluye oro en lingotes y oro no manufacturado) presentaron mayor crecimiento en sus exportaciones y, al mismo tiempo, mayores niveles de superávit comercial en el periodo 2002-2009. Esto puede verse reflejado en incremento respectivo del 140% y 490% de las exportaciones de materias primas e industrias extractivas en el periodo 2002-2009, con relación a la etapa previa.

Por su parte, al interior de la industria manufacturera, solo aquellas actividades ligadas directamente a la producción primaria o extractiva (aceites y grasas, bebidas y tabaco) presentaron superávits comerciales en el periodo 2002-2009. Para el resto de la industria manufacturera, el aumento de sus ventas externas no se traduce en un incremento de su competitividad internacional; por el contrario, los sitúa en una posición material desfavorable al interior de la fracción productiva del capital, al menos desde el punto de vista de la colocación de sus productos en los nuevos mercados de exportación[15].

[14]Con *capital local* se hace referencia al capital que opera en el espacio de valor nacional, independientemente de su origen, nacional o extranjero.

[15]Como señala Arceo (2011), gran parte del crecimiento comercial mundial se explica por el aumento de las exportaciones desde la periferia del mundo hacia el centro y, a su vez, a partir del comercio intraperiferia. Esto se debe, sobre todo, a la evolución reciente de los procesos de acumulación exitosos de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Los procesos de industrialización que acentuados en estos países en los últimos 25 años implicaron nuevas posibilidades de colocación de materias primas y productos de bajo valor agregado en sus mercados domésticos para el resto de las economías periféricas.

CUADRO 5.
EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y SALDO COMERCIAL PARA LAS DISTINTAS RAMAS DEL CAPITAL PRODUCTIVO. ARGENTINA 1993-2009

Ramas de producción	Exportaciones			Importaciones			Saldo comercial	
	Millones de dólares		var %	Millones de dólares		var %	Millones de dólares	
	Promedio 1993-2001	Promedio 2002-2009		Promedio 1993-2001	Promedio 2002-2009		Promedio 1993-2001	Promedio 2002-2009
Alimentos y animales vivos	7.936	14.767	86%	1.037	664	-36%	6.899	14.104
Bebidas y tabaco	299	666	123%	94	64	-32%	204	601
Materias primas, exceptuando combustibles	1.667	4.006	140%	747	1.504	101%	920	2.502
Combustibles minerales y lubricantes	2.845	5.893	107%	782	1.796	130%	2.063	4.097
Aceites y grasas vegetales y animales	1.890	3.926	108%	43	40	-8%	1.847	3.887
Productos químicos y relacionados	1.465	3.627	147%	4.014	6.137	53%	-2.549	-2.510
Bienes manufacturados principales	2.521	3.822	52%	3.518	4.384	25%	-997	-562
Maquinarias y equipo de transporte	3.053	6.055	98%	11.251	14.155	26%	-8.198	-8.100
Otros artículos manufacturados	661	824	25%	2.353	2.153	-8%	-1.691	-1.329
Otros commodities	204	1.207	490%	58	228	292%	146	978
Totales	22.542	44.793		23.897	31.125		-1.355	13.669

[1] Para mayores detalles sobre la clasificación de actividades comerciales, véase http://unstats.un.org/unsd/cr/registry/regcst.asp?Cl=28.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Comtrade – Naciones Unidas.

Estas posibilidades diferenciales de realización del valor a través de las exportaciones al interior de la fracción productiva del capital se explican por condiciones tanto externas como a la economía nacional. Entre las condiciones externas, quizá la cuestión más relevante sea el incremento de los precios internacionales de los principales *commodities* que exporta Argentina. Entre el año 2002 y el 2009, el índice de precios promedio de *commodities* se incrementó más de un 105%[16], lo que conduciría a afirmar que el incremento de la apropiación de una parte creciente de las ganancias de estos sectores de la fracción productiva se debe sobre todo a las oportunidades favorables para exportar materias primas y alimentos[17]. Sin descartar la importancia de este factor externo, consideramos que la variación en el volumen de producción y exportación de las actividades primarias, agroindustriales y extractivas en el periodo estudiado debe estar bajo el influjo de cambios en la estructura de estas actividades. Así, de entre las condiciones internas nos interesa mencionar la nueva posición de competitividad generada a través de la reestructuración neoliberal y su crisis (Féliz, 2011), que se expresó particularmente en la profunda reducción de costos unitarios en las ramas primarias, extractivas y agroindustriales (López, 2013).

Para el conjunto de la economía, puede explicarse la nueva tendencia hacia una mayor competitividad internacional a partir de la reducción de los *costos laborales unitarios relativos* (CLUR) que logró el capital productivo –a través de diversas estrategias, como las innovaciones, las fusiones y adquisiciones (Basualdo, 2011)– durante la década del noventa. Este indicador sintetiza la evolución de la productividad y los costos laborales reales de Argentina con relación a los de Estados Unidos[18], por lo que puede resultar en una variable sustantiva para evaluar la nueva posición de competitividad estructural de la economía argentina. En el periodo 1993-2002, los CLUR –medidos como el cociente entre los costos laborales de argentina y los costos unitarios laborales de Estados Unidos– se redujeron un 53%[19], lo que permitió que, en términos de competitividad estructural del capital productivo instalado en Argentina, se ubicara antes, durante y después de la devaluación del peso en una posición significativamente mejor a la que históricamente ocupó.

---

[16]Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

[17]Para una discusión sobre la importancia de la volatilidad de los precios internacionales para el incremento de las exportaciones argentinas, véase Míguez y Michelena (2011).

[18]El cálculo concreto de este indicador se realiza a través de las siguientes variables: $CLUR = \frac{W/Pro}{W^*/Pro^*}$, donde *W* representa la masa salarial y *Pro* la productividad laboral (el cociente valor agregado sobre empleo) para Argentina, mientras que las variables *W** y *Pro** representan la masa salarial y la productividad laboral, respectivamente, para Estados Unidos. Un análisis detallado del cálculo de este indicador para el caso argentino puede hallarse en Féliz (2009).

[19]Fuente: Cálculo propio con base en datos de la DNCN-INDEC.

Este proceso de reestructuración competitiva del capital productivo, en general, y de las ramas extractivas y primarias, en particular, no puede estudiarse independientemente y de manera abstracta con respecto a la fuerte tendencia a la transnacionalización que presentó el capital en Argentina desde los años noventa, que se expandió y profundizó en la etapa 2002-2009. Veamos qué ocurrió con esta tendencia del capital productivo con relación a la dinámica del capital global.

El acentuado proceso de transnacionalización del capital que viene desarrollándose desde los años noventa permite inferir, en primer lugar, que el capital productivo de origen nacional se encuentra en una posición de subordinación material con respecto al capital extranjero que opera en el ámbito nacional (Manzanelli y Schorr, 2011). Para cada rama de la producción, este proceso de dirección de la acumulación de los capitales transnacionales se logra, sobre todo, a través de la imposición de tecnologías de punta y de una escala productiva significativamente superior a la que poseen los capitales de origen nacional (Barrera y López, 2010b). En segundo lugar y en relación con este punto, la propia dinámica de la transnacionalización conlleva un proceso de concentración y centralización creciente del capital en general y, en particular, de su fracción productiva.

De esta manera, la participación de las empresas extranjeras entre las 500 de mayor tamaño se incrementó significativamente en el periodo 2002-2009 con relación a la etapa previa, tanto en lo que respecta a su peso en la producción como a la proporción que se apropia de las utilidades o masa de ganancia efectiva. La contribución al valor bruto de producción (VBP) de las empresas cuya participación accionaria es mayoritariamente extranjera alcanzó en el periodo 2002-2009 un 82% en promedio. Esto valor se ubica un 17% por encima del promedio de extranjerización del gran capital en 1993-2001, 69% en promedio[20]. En cuanto a las utilidades, el peso del capital extranjero aumentó alrededor de un 11% en periodo 2002-2009 con respecto a 1993-2001, por lo cual las empresas extranjeras apropiaron el 88% de las ganancias efectivas de entre las 500 empresas de mayores ventas[21].

Por último, es posible dar cuenta de cómo se relaciona el capital transnacional con el proceso de consolidación del capital productivo y de las actividades extractivas, primarias y agroalimenticias al interior de esta fracción. El indicador adecuado aquí es la inversión extranjera directa (IED), según rama de destino de esta inversión. El Cuadro 6 muestra que las ramas primarias (101,9%) y extractivas (101,4%) recibieron una IED creciente en el periodo 2004-2009. En la industria manufacturera, solo la elaboración de metales y la industria automotriz vieron incrementada sensiblemente la inversión extranjera.

[20]Fuente: ENGE-INDEC.

[21]Fuente: ENGE-INDEC.

CUADRO 6.
VARIACION DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA POR RAMA DE ACTIVIDAD PARA LA FRACCIÓN PRODUCTIVA. ARGENTINA, 2004-2009.

Ramas del capital productivo	Var 04-09
Primaria	101,9%
Agricultura, ganadería y otras actividades primarias	109,8%
Oleaginosas y cerealeras	94,1%
Extractiva	101,4%
Petróleo	11,8%
Minería	191,0%
Industria manufacturera	30%
Alimentos, bebidas y tabaco	31,2%
Industria química, caucho y plástico	16,9%
Industria Automotriz	62,8%
Maquinarias y equipos	59,4%
Metales comunes y elaboración	76,6%
Electricidad (generación, transporte, distribución)	-25,5%
Industria de papel, ediciones e impresiones	4,5%
Productos minerales no metálicos	15,1%
Industria textil y curtidos	41,4%
Otros industria manufacturera	17,4%
Construcción	69,7%
Transporte	24,1%
Total	38,4%

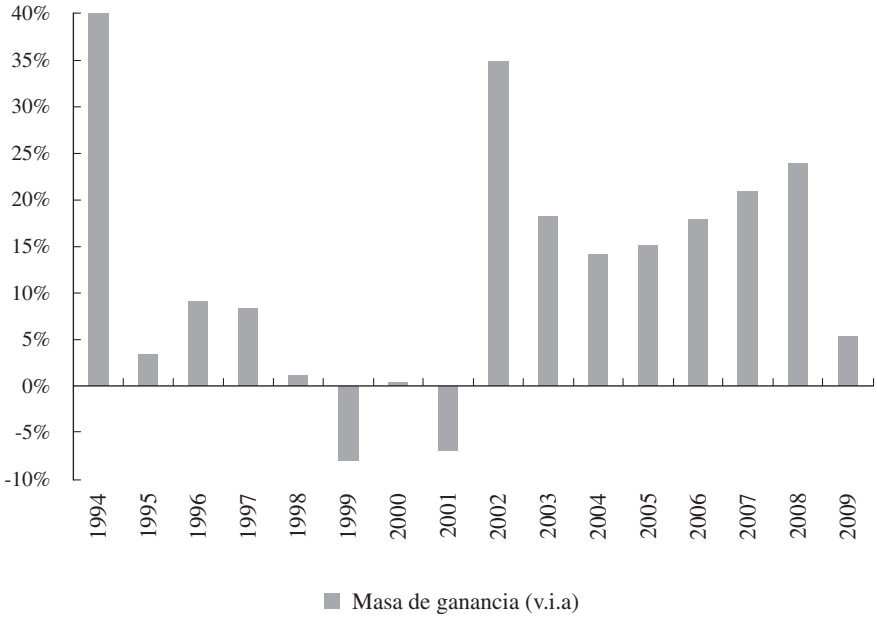
El cálculo fue realizado en base al stock promedio anual de Inversión Extranjera Directa. Al interior de la industria manufacturera se seleccionaron las actividades más importantes. La variación es punta-punta entre 2004-2009. Lamentablemente, no se cuenta con datos oficiales para los años 2002-2003.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de la República Argentina.

Hasta el momento se ha mostrado cómo en el periodo 2002-2009 el capital productivo –y en particular ciertas ramas de actividad ligadas a la producción primaria, la agroindustria y la extracción mineral– se ha posicionado dominantemente en la disputa intraclase. Estos sectores de la fracción productiva no solo lograron erigirse como los ganadores en el proceso de recomposición de la clase domi-

nante desde el 2002, sino que además permitieron al conjunto del capital pasar de la crisis a la recomposición económica y, luego, a una valorización exitosa en el tiempo. Así, como se ve en la Figura 1, la evolución de la masa de ganancia para el conjunto de las ramas de producción en el periodo 2002-2009, muestra el carácter exitoso del nuevo proceso de valorización para el capital en su conjunto, incluso cuando el capital productivo - y dentro de él los sectores primarios, agro-industriales y extractivos – fueron los que se beneficiaron mayormente de las nuevas condiciones internas y externas.

FIGURA 1.
TASA DE VARIACIÓN DE LA MASA DE GANANCIA PARA EL CAPITAL EN SU CONJUNTO. ARGENTINA 1993-2009.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacional (INDEC).

En definitiva, a partir de los datos cuantitativos presentados a lo largo de este apartado, puede inferirse que en el periodo 2002-2009 se dio un proceso de cambio exitoso para las clases dominantes en su conjunto, conducido por su fracción productiva, principal beneficiaria de la nueva dinámica de crecimiento acelerado que tuvo lugar luego de 2002. Este éxito de la valorización se relaciona, a su vez, con las características dependientes de las clases dominantes argentinas a las dinámicas propias del capital global y las cadenas globales de valor, que se expresan en

el país a través de la extranjerización y transnacionalización creciente de la producción. Al interior de la fracción productiva, con preeminencia del capital transnacional, las ramas relacionadas a la exportación de *commodities* agropecuarios, agroindustriales y extractivos impulsan la dinámica exitosa de la fracción y, por su intermedio, del conjunto de la clase dominante.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo intenta aportar ciertos elementos para encontrar los fundamentos del cambio en el modo de desarrollo que se produjo luego de la crisis orgánica del proyecto neoliberal. Para comprender el cambio de época en Argentina es necesario abordar las dimensiones económicas y políticas, estatales y societales, articuladamente, tanto las posiciones económicas como las estrategias políticas de las principales clases y fracciones de clases que conforman la sociedad argentina contemporánea, así como su posición frente al Estado, como relación social que condensa y canaliza, por medio de sus instituciones, los conflictos y consensos que estos actores colectivos llevan a cabo. Nuestra investigación apunta precisamente a dar cuenta de la relación entre un nuevo patrón de reproducción económica y una nueva hegemonía política.

En este artículo nos centramos en cuáles son los cambios materiales que han ocurrido al interior de la clase dominante en el periodo 2002-2009. En este sentido, algunos hallazgos preliminares, que aportan para hallar una explicación del cambio en el modo de desarrollo como totalidad, se encuentran inscritos en la tradición crítica de pensamiento latinoamericano que ha dado históricamente relevancia al estudio de las clases dominantes para explicar la dinámica y los cambios de los modos de desarrollo en la región. Entre los principales resultados destacados, se encuentran los siguientes.

En primer lugar, la fracción productiva del capital logró liderar el proceso de recomposición post-crisis y conformar así una dinámica de mayor creación de valor, por tanto, también logró generar mayor de plusvalor en la etapa 2002-2009. Esta capacidad de liderazgo comenzó a forjarse en los años de consolidación del neoliberalismo y se acentuó en la base de acción política –estratégica– de dichas fracciones.

En segunda instancia, al interior de esta fracción productiva, los actores dominantes que se ubicaron en las actividades productoras de *commodities*, agroindustriales y extractivas lograron un mayor éxito en términos de valorización. Al mismo tiempo, la mejora sensible en la competitividad internacional de estas ramas permitió la valorización del conjunto del capital productivo luego de la devaluación del peso. Por supuesto que debe tenerse en cuenta aquí el impacto del aumento de los precios internacionales de los principales *commodities* de exportación de Argentina. Sin embargo, consideramos que el elevado crecimiento de los precios no puede explicar por sí solo la profundidad de la redistribución de ingresos a favor de las ramas agroindustriales y extractivas. Por tanto, su éxito en términos

de valorización debe estudiarse con mayor detalle, conjugando los efectos de los precios internacionales con los incrementos en la competitividad internacional que tuvieron lugar a través de la reducción de los costos unitarios en estas actividades.

Tercero, en lo que respecta a la posición subordinada del capital local –tanto extranjero como nacional que opera en el espacio de valor de Argentina–, en relación con la dinámica del capital internacional, se evidencia que la inserción exportadora de las ramas mencionadas previamente es otra de las características salientes de la etapa 2002-2009, que –nuevamente– puede verse como superación dialéctica –cambio en la continuidad– de la etapa neoliberal.

En cuarto lugar, y con relación al punto anterior, el proceso de transnacionalización del capital productivo se acentuó en el periodo estudiado. Esto permite inferir que continúa un proceso iniciado en los noventa, según el cual el capital nacional pierde terreno con relación al capital extranjero, por lo cual acentúa la extranjerización y concentración del capital en general. Efectivamente, las ramas primarias, agroindustriales y extractivas de la fracción productiva son las que poseen una tendencia más fuerte hacia la transnacionalización.

Por último, el éxito relativo de estas ramas de producción condujo a la mejora material del conjunto de las clases dominantes, lo que se puede constatar a partir del incremento ininterrumpido de la masa de ganancias para el capital en su conjunto en el periodo 2002-2009.

Más allá de estos elementos, el trabajo deja pendiente de problematización una serie de interrogantes que deberán ser abordados con el avance de la investigación. Por un lado, cuáles son las estrategias político-discursivas a través de las cuales esta fracción del capital logra imponer una lógica de conducción al interior de la clase dominante y a la sociedad civil en su conjunto. Por otra parte, cuál es el proceso mediante el cual las clases subalternas aparecen en una posición pasiva y accesoria a este proceso – solo como fuerza de trabajo –. Por último, queda pendiente la discusión teórica y empírica acerca de la interpelación de estos actores al poder estatal para pensar en las decisiones de política macroeconómica que este lleva a cabo.

REFERENCIAS

1. Amico, F. (2010). Notas sobre crecimiento, tipo de cambio y política fiscal. En VV.AA., *Ensayos sobre economía política y desarrollo* (pp. 56-87). Buenos Aires: UCES.
2. Arceo, E. (2011). *El largo camino de la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial.* Buenos Aires: Editorial Cara o Ceca.
3. Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía (1976-2007)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

4. Barrera, F. y López, E. (2010a). Estimación de las categorías marxianas mediante tablas de insumo-producto. Un análisis comparativo de Argentina y Estados Unidos. *Revista Problemas del Desarrollo*, *41*(162), 57-83.
5. Barrera, F. y López, E. (2010b). El carácter dependiente de la economía Argentina. Una revisión de sus múltiples determinaciones. En Féliz, M. (Coord.), *Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía política a la economía política de los trabajadores y las trabajadoras* (pp. 13-34). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
6. Bashkar, R. (1998). Societies. En Archer, M., Bashkar, R., Colllier, A., Lawson, T., y Norrie, A. (Eds.)*, Critical Realism. Essential readings* (pp. 206-257). London: Routledge.
7. Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Editorial Cara o Ceca.
8. Cardoso, F. H. y Falleto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
9. Ceceña, A. E. (1996). Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX. En Marini, R. M. & Millán, M. (Coord.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, tomo IV (pp. 211-222). México: Ediciones El Caballito.
10. Constantino, A. y Cantamutto, F. (2014). Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea. *Revista Sociológica 29*(81), 39-86.
11. Curia, E. (2011). *El modelo de desarrollo argentino. Los riesgos de una dinámica pendular*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
12. Duménil, G. y Lévy, D. (2009), *Crisis y salida de crisis. Orden y desorden neoliberales.* México: Fondo de Cultura Económica.
13. Féliz, M. (2009). Crisis cambiaria en Argentina. *Revista Problemas del Desarrollo*, *40* (158), 185-213.
14. Féliz, M. (2011). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
15. Féliz, M. y López, E. (2010). La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina. *Revista Herramienta*, *45*, 109-124.
16. Féliz, M., López, E. y Álvarez Hayes, S. (2009). Los patrones distributivos y su articulación con la acumulación de capital en una economía periférica (Argentina, 1995-2007). Un estudio a partir de la Encuesta a Grandes Empresas. En *IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.

17. Féliz, M., López, E. y Fernández, L. (2012). Estructura de clase, distribución del ingreso y políticas públicas. Una aproximación al caso argentino en la etapa post-neoliberal. En Féliz, M. (coord.). *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea* (pp. 201-222). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
18. Fernández Massi, M. (2014). Las dimensiones de la precariedad laboral: un mapa de las características del empleo sectorial en Argentina. *Cuadernos de Economía*, *33*(62), 231-257.
19. Ferrer, A. (2010). Raúl Prebisch y el dilema del desarrollo en el mundo global, *Revista CEPAL*, *101*, 7-15.
20. Frenkel, R. y Rapetti, M. (2008). Five years of competitive and stable real exchange rate in Argentina, 2002-2007. *International Review of Applied Economics*, *22* (2), 215-226.
21. Gramsci, A. (2004). *Antología*. México: Siglo XXI.
22. Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
23. Harvey, D. (2009). ¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? *Revista Herramienta Web*, *4*. Recuperado de: http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-41/estamos-realmente-ante-el-fin-del-neoliberalismo
24. Jessop, B. (2008). *State power. A strategic-relational approach*. Cambridge: Polity Press.
25. López, E. (2013). *Sobre los orígenes del nuevo modo de desarrollo Argentino. (2002-2011). Clases dominantes, clases subalternas y Estado en la Argentina contemporánea*. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
26. Manzanelli, P. y Schorr, M. (2011). La extranjerización en la posconvertibilidad y sus impactos sobre el poder económico local: un balance preliminar. *Revista Industrializar la Argentina*, *14*, 9-18.
27. Marini, R. M. (1973). Dialéctica de la dependencia. En *América Latina dependencia y globalización* (pp. 99-136). Buenos Aires: CLACSO / Prometeo Libros.
28. Míguez, I. y Michelena, G. (2011). La volatilidad de los precios de los commodities: el caso de los productos agrícolas, *Documento de Trabajo 1*, Buenos Aires: Centro de Economía Internacional. Disponible en: http://www.cei.gov.ar/userfiles/documento1_0.pdf.
29. Narodowski, P. & Panigo, D. (2010). El nuevo modelo de desarrollo nacional y su impacto en la Provincia de Buenos Aires. *Cuadernos de Economía 75*, 1-58. (La Plata: Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.)
30. Neffa, J. C. (2010). Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial. Reflexiones a partir del caso argentino. En De la Garza Toledo, E.

y Neffa, J.C. (Comps.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina. Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal* (pp. 261-374). Buenos Aires: CLACSO CEIL PIETTE / CONICET y UAM.

31. Panigo, D., & Neffa, J.C. (2009). El mercado de trabajo en el nuevo modo de desarrollo argentino. *Documento de Trabajo. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas*, disponible en http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/empleo/empleopub/.
32. Pérez, P., Chena, P. & López, E. (2013). Los ciclos económicos en perspectiva heterodoxa. Una interpretación alternativa del auge y la recesión en Argentina (1993-2009). *Revista Cuadernos del Cendes 30*(84), 57-83.
33. Portelli, H. (2007). *Gramsci y el bloque histórico.* México: Siglo XXI.
34. Poulantzas, N. (2007). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.
35. Prebisch, R. (1986). El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas. *Desarrollo Económico 26*(103), 479-502.
36. Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI / CLACSO.
37. Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
38. Svampa, M. (2008). *Cambio de época, movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
39. Thwaites Rey, M. & Castillo, J. (2008). Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano. *Revista Araucaria*, *10*(9), 25-45.
40. Varesi, G. Á. (2009). La configuración del modelo postconvertibilidad: políticas y clases: algunas claves para su caracterización, 2002-2007. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales, 5*(6), 27-54.